



Samora Moisés Machel: Comunicador y luchador ejemplar

por Oscar Oramas Oliva

Nosotros fuimos trece hermanos y cuatro hermanas. Yo soy morocha con otra. Nació el 29 de septiembre de 1933, en Xilembena, Mozambique, cuando la guerra civil española ensombrecía a la conciencia universal -- murió el 19 de octubre de 1986, cerca de Nkomati, Sudáfrica, cuando nos acercábamos a la liquidación de las llamadas democracias populares europeas. Presidente de la nueva República desde el 25 de junio de 1975, día en que fuera arriada la bandera portuguesa e izada la enseña nacional de la recién estrenada República de Mozambique, hasta su trágica muerte en un accidente aéreo.

Realizó sus estudios primarios en una escuela misionera de su provincia natal. Mientras cursaba la secundaria nocturna trabajó como enfermero en el hospital de Maputo. Siendo aún muy joven participó en actividades políticas clandestinas contra el régimen colonial portugués. En 1962, después de la creación del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), Samora Machel sale del país y se establece en Tanzania, donde ingresa en la naciente organización liberadora, logrando escapar de los servicios secretos portugueses y sudafricanos. Mozambique subsumida en la cadena opresora de una metrópoli que soñaba con un fue, con añoranzas de un imperio del que apenas quedaban recuerdos y era ya mera cola del progreso y el desarrollo europeo.

Hombre carismático, de fuerte personalidad y complexión, nacionalista de altos quilates, desde temprana edad se suma a la lucha por la liberación de su país. De rostro radiante, ojos incisivos y carácter firme. Pronto se aprecian sus cualidades oratorias, su talento de excepcional comunicador y de aglutinador de voluntades. En 1962 se exilió en Tanzania y se une a las fuerzas del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO). Más tarde va a Argelia para recibir adiestramiento militar. Tal vez fue allí donde entró en contacto con las ideas del autor de los Condenados de la tierra, y percibe la necesidad de trabajar con las masas campesinas, aunque es



innegable que también leyó a Mao Tse Tung. En pocos años, Samora Machel ocupó destacadas funciones dentro del FRELIMO y en 1968, durante el II Congreso, fue elegido miembro de su Comité Central. En ese mismo año es nombrado comandante en jefe del FRELIMO, por su notable labor como organizador militar.

Cuando en 1969 es asesinado Eduardo Mondlane, fundador y líder del FRELIMO, víctima de un atentado de factura terrorista de estado, made in Portugal, por la PIDE¹, Samora Machel lo sustituye en la dirección de la organización, en mayo de 1970. Aunque la dirección del FRELIMO era capaz y fogueada, es indudable que en aquellas circunstancias hacía falta un líder de la fibra de Samora, a fin de conservar la unidad y acrecentar el espíritu de lucha. Recordemos siempre que el Portugal colonial contaba con el respaldo de la OTAN y que solo algunos países nórdicos respaldaban al FRELIMO.

Muchos decían que con la muerte de Mondlane, el FRELIMO acabaría, pero aquel hombre poco conocido entonces, emergió como un sólido dirigente político y militar. Organizó al ejército en condiciones sumamente difíciles. Es cierto que el FRELIMO ya contaba con cuadros intelectuales y con formación política de la estatura de Marcelino Dos Santos, Sergio Vieira, Oscar Monteiro, Joaquim Chissano², Armando Emilio Gbuza y otros, que lo apoyaron de manera incondicional, reforzando con ello, su liderazgo. Pero Samora Machel, hombre afable, conversador infatigable, era una persona muy directa y hacía las críticas con mucha precisión. Todo fue baza para convertirlo en líder indiscutible del Partido.

Samora Machel consideraba que Eduardo Mondlane era un patriota y su líder histórico. Pensaba que su contribución a la lucha por la independencia de Mozambique era paradigmática y le tenía un enorme respeto y admiración. Luchó siempre porque se reconocieran los méritos de su predecesor, consciente de que ello era fundamental para la unidad y la historia del país y su proceso independentista, además por la visión de quien supo unir, en torno a una organización, a todos los que soñaron por la liberación de su tierra. Mondlane fue un prócer y un hombre que se adelantó a su tiempo.

EL FRELIMO declara zonas liberadas aquellas áreas donde sus fuerzas militares controlan una porción del territorio, es decir el 30% del territorio mozambicano. Las acciones bélicas se desarrollaban con fuerza en los llamados distritos de Cabo Delgado, Niassa y Tete, donde el movimiento guerrillero se concentró y sometió al ejército portugués a un ejercicio de desgaste. Guerra compleja contra un enemigo muy grande, que contaba con armas, suministros estables y aliados poderosos; pero que tenía la debilidad de ocupar un territorio colonial. Aquí se confirma el aserto de cuando mayor es la presión, mayor es el estímulo.

Cuando el 20 de enero de 1973 manos asesinas, siguiendo los dictados de la PIDE, ultimaron a Amílcar Cabral, Samora Machel y una delegación del FRELIMO se encontraban en Conakry intercambiando experiencias con el Partido hermano, como

¹ Policía Internacional de Defensa del estado portugués.

² Segundo presidente de la República de Mozambique, a la muerte de Samora Machel.



hacían de forma periódica. Los dirigentes mozambicanos consternados, participan en la investigación de los hechos. Samora expresa desde los primeros momentos que los militantes del PAIGC que perpetraron tan bárbaro crimen, son instrumentos del enemigo, pues el líder del Partido era un hombre que les molestaba por su clarividente manera en la dirección de la lucha y sus audaces políticas para declarar a Guinea Bissau y Cabo Verde estados independientes, con partes de su territorio ocupado por una potencia colonial.

Tras la revolución del 25 de abril de 1974, conocida como la Revolución de los claveles, que termina con la dictadura salazarista de Marcelo Caetano, en Portugal, los nuevos dirigentes de Portugal entran en negociaciones con el FRELIMO, para transferir la independencia del territorio y repatriar al ejército colonial portugués. Es necesario repetir, y así el tiempo no borra los hechos históricos, que la lucha de las colonias portuguesas de Guinea Bissau, Cabo Verde, Angola y Mozambique tuvo la virtud de desangrar al imperio portugués, mermar su economía y crear las condiciones que hicieron posible que los "oficiales libres" del ejército colonial, cansados del atasco en que lo habían sumido los políticos fascistas, los derrocaran e instaurarán un gobierno democrático en Lisboa. Aquí se rompe la dialéctica del dueño y el esclavo.

Tras la independencia, en junio de 1975, Samora Machel fue nombrado Presidente de Mozambique, después de una etapa de transición con un gobierno encabezado por el dirigente del FRELIMO, Joaquín Chissano. Considerado como un conocedor del marxismo, desarrolló una política pragmática, manteniendo relaciones con el gobierno racista sudafricano, de quien tenía una dependencia económica importante, especialmente en lo relativo a las comunicaciones y transporte. Al formar su gobierno expresa con suma claridad que adoptará el marxismo como vía para el desarrollo de Mozambique.

Un mes antes de la independencia, o sea, a mediados de mayo de 1975, Samora Machel entró en Mozambique por la frontera norte, desde Tanzania, y empezó un viaje triunfal hasta la capital, Maputo. A su paso por los poblados fue delineando lo que sería la futura política del gobierno independiente. Entre esos puntos estaban la lucha contra la pobreza, la insalubridad, la alfabetización, la entrega de tierras a los campesinos, lo que inquietó mucho a los portugueses.

La independencia de Mozambique es la culminación de años de esperanzas, esfuerzos y fe en la dirección revolucionaria del FRELIMO. El 25 de junio de 1975, fuimos testigos de la inmensa emoción que embargaba al pueblo mozambicano y a sus dirigentes, cuando fue izada la enseña nacional de Mozambique. ¡Cuántos sacrificios consentidos para alcanzar esa victoria! ¡Cuántos hombres contribuyeron con su sangre a la libertad! Y los cubanos tenemos, históricamente, muy presente aquella frase del General Antonio Maceo, "los derechos no se mendigan, se conquistan con el filo del machete". Y ese es el legado que han dado a todos los pueblos del planeta, los hijos de Mozambique. Esa aurora, en el firmamento del tercer mundo, ilumina y fortalece el proceso descolonizador.



Después de la independencia, alrededor de 200 mil colonos portugueses abandonaron Mozambique, lo que afectó la economía del país y los enemigos de la naciente república, calcularon que dicho éxodo traería serias consecuencias negativas en la vida económica. Hay que tener presente que la frágil economía estaba muy vinculada a la surafricana. Muchas tesis se han elaborado para explicar el hecho; pero el miedo inducido ante lo nuevo, influyó en la súbita partida de muchos colonos, el propósito era evidente, el gobierno del FRELIMO no resistiría, así creían los hacedores de políticas desestabilizadoras, quienes emplearon todo tipo de artimañas para alcanzar sus objetivos.

Las expectativas creadas por el ascenso al poder del FRELIMO, encabezado por Samora Machel fueron grandes, se trataba de una organización que había luchado durante muchos años y por tanto, había forjado un grupo de cuadros de alto nivel, había ido desarrollando una política de unificación de grupos étnicos y hombres en torno al ideal libertario, y además tenía una visión clara para desarrollar el país y enrumbarlo por los caminos del progreso económico y social. Era palpable que la lucha de liberación nacional de Mozambique se convertía en un “acto de cultura”, como diría Amílcar Cabral y en ese crisol fue surgiendo un espíritu de pertenencia.

Fueron años de intenso bregar y la coyuntura mundial muy compleja. La llamada guerra fría estaba en el clímax, especialmente en el cono sur africano. Las potencias occidentales querían impedir, a toda costa, la consolidación del poder del MPLA³ en Angola, y el fortalecimiento del ANC en África del Sur, así como la independencia de Zimbabwé. Por tanto, las minorías racistas se coaligaron contra Mozambique y los nuevos estados independientes. Muchos fueron los medios utilizados para torcer el rumbo de dichos países, desde presiones económicas, acciones psicológicas, terrorismo de estado hasta el empleo de poderosos medios militares o las llamadas guerras de baja intensidad. Los auto-titulados “dueños del mundo” habían decidido que los procesos socio-políticos de los nuevos estados no podían ser viables.

En el curso del III congreso del FRELIMO, celebrado en 1977, bajo la presidencia de Samora Machel se adopta la llamada “A sociedade alternativa” (La sociedad alternativa), como vía de desarrollo de Mozambique, abrazando el marxismo-leninismo. En su IV congreso el FRELIMO admite haberse desviado de su objetivo estratégico y se centra en la dinamización de la agricultura, ante las dificultades en los abastecimientos de productos alimenticios. Como resultado de ello, las “machambas do povo”⁴ comenzaron a recibir fondos estatales. En 1984, los Estados Unidos comienzan a enviar una ayuda alimentaria a Mozambique. Ante la falta de recursos financieros, la débil ayuda de los países socialistas, y la agudización de las dificultades económicas, más la creciente desestabilización promovida por Pretoria y sus aliados, Mozambique inicia negociaciones con el FMI y el Banco Mundial. La cooperación regional no es suficiente para promover el flujo de recursos que necesitaba el país.

³ Movimiento Popular de Liberación de Angola.

⁴ Tiendas del pueblo.



Las potencias occidentales y la Pretoria del apartheid observaban con preocupación la orientación política del gobierno encabezado por Samora Machel e idearon, planificaron, un conjunto de acciones para enfrentarlo y, como no pudieron torcer su rumbo mediante la guerra psicológica, entonces pusieron en marcha un conflicto de baja intensidad, con el propósito de desangrar a la naciente República y provocar desabastecimiento, penurias, descontento en las poblaciones, divisiones tribales y el ulterior derrocamiento del gobierno. Fueron años duros en los que Samora Machel hizo un titánico esfuerzo por salir adelante, en medio de una tenaz lucha contra un poderoso y unido enemigo y un campo socialista que no le dio todo el apoyo requerido.

Samora se hace presente en el Movimiento de Países No-Alineados⁵, su potente voz se escucha apoyando a los oprimidos y en favor de la creación de un nuevo orden económico internacional más equitativo y justo, que trajera como consecuencia precios adecuados para los productos de los países en vías de desarrollo. En ese momento el Movimiento era una fuerza a tomar en consideración, por parte de las grandes potencias. Su bastón de peregrino lo hace recorrer muchos países en busca de cooperación para el desarrollo de Mozambique. No olvidemos las conferencias de solidaridad con Namibia celebradas en suelo mozambicano, en mayo de 1977 y la ministerial de los No-Alineados en Maputo, testimonios del quehacer internacional del país. Samora continuó luchando denodadamente por los pueblos del Tercer Mundo en dichos foros y en otros.

Recuerdo sus apoteósicos viajes a Cuba, sus encuentros con el Comandante en Jefe, Fidel Castro, en otros escenarios, y los diálogos en que se enfrascaban, abordando diferentes aspectos de la situación internacional y sobre las relaciones bilaterales, que se fortalecieron gracias a la comunión de ideas que animaban a ambos líderes y procesos políticos. Fue grande la empatía entre los dos dirigentes.

En varias ocasiones fui recibido por el Presidente Samora Machel, en mi calidad de enviado especial, para intercambiar sobre asuntos puntuales; tengo muy presente su estado de ánimo frente a nuestras reticencias respecto al acuerdo de Nkomati. No hacíamos críticas, por respeto a los amigos; pero nos preguntábamos acerca de las bondades o pertinencias del arreglo con las autoridades racistas de Pretoria. Sabíamos que la situación de Mozambique era compleja, por el apoyo que brindaba al ANC de Sudáfrica y por el irrestricto suministro de ayuda al Frente Patriótico de Zimbabwe, al ZANU, del presidente Robert Mugabe. Al actuar de esa manera, Samora y la dirección mozambicana lo hacían dentro de los preceptos de sus intereses políticos. El presidente Samora tuvo a bien explicarnos esa situación:

somos los mismos revolucionarios de siempre, pero hoy enfrentamos realidades muy duras y la vida nos obliga a ciertas concesiones para preservar la revolución. Nosotros no hemos cambiado, como algunos pretenden hacer creer,

⁵ Mozambique ingresa al Movimiento en 1976, en la conferencia de Colombo, Sri Lanka, donde Samora Machel hizo un fuerte discurso sobre los problemas a los cuales hacían frente los movimientos de liberación nacional, con las nuevas tácticas del imperialismo.



pero no tenemos alternativas. Nadie conoce a los surafricanos mejor que nosotros y pensamos que ellos necesitan también llegar a un acuerdo que distienda la situación en el área, porque ellos tienen sus problemas internos y los conflictos han ido erosionando su economía y los jóvenes no quieren enrolarse en el ejército, porque rechazan pelear fuera de las fronteras nacionales. ¿Qué debemos hacer nosotros en esta coyuntura? Sencillamente ponernos de acuerdo con los que dentro de Sudáfrica comprenden que es un absurdo seguir apoyando la matanza de mozambicanos y tratar de debilitar a la RENAMO, e intentar negociar con ellos. Nuestra situación es mala y nuestros aliados no tienen, o no quieren darnos, los recursos que necesitamos para proseguir la lucha. Yo no puedo conducir a mi pueblo al genocidio.

Había una gran nobleza y dignidad en el alma del Presidente Samora y aquel día nos habló como compañeros de lucha.

Al mismo tiempo, apoyaba la lucha del ANC contra el apartheid y era miembro de la llamada Línea del Frente Antiapartheid, compuesta por Angola, Zimbabwe, Zambia, Namibia y Mozambique. Tenía la más firme convicción de la importancia de la consolidación de lazos con los países de la subregión y de la necesidad del accionar en conjunto los mismos. Sorprendió al mundo en marzo de 1984 al firmar libérrimamente un tratado de seguridad con el gobierno sudafricano, conocido como los Acuerdos de Nkomati.

Este giro en su política conllevó al cese del apoyo sudafricano a la guerrilla de la RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) y la ayuda económica en un momento en que la sequía amenazaba con el fantasma del hambre a Mozambique. La situación era compleja y se requerían decisiones dramáticas y realistas. Eran momentos de grandes desafíos para Mozambique y los dirigentes tenían que tener una convicción muy profunda a fin de continuar avanzando.

En la ceremonia de la firma de estos acuerdos se presentó, ante el presidente sudafricano, P.W. Botha, vestido con el uniforme de Jefe de las Fuerzas Armadas de Mozambique, símbolo de que la firma no suponía una derrota. Para Samora Machel y la dirección mozambicana la lucha continuaría por otros medios. El hecho fue la reafirmación de que él seguía siendo consecuente con sus pensamientos.

El 19 de octubre de 1986, cuando retornaba de una reunión de trabajo con otros mandatarios de la región, desarrollada en Zambia junto a los presidentes de ese país, Zaire y Angola; el avión que transportaba al presidente Samora Machel y su comitiva de treinta personas, cayó como resultado de una explosión en territorio sudafricano, a cinco kilómetros de la frontera de Mozambique. Por las características del accidente y las declaraciones de algunos de los diez sobrevivientes, creció en África la convicción de que la muerte del prestigioso dirigente fue un sabotaje, perpetrado por los servicios secretos del apartheid y del grupo contrarrevolucionario del RENAMO. Esa acusación fue negada por las autoridades del entonces gobierno de Pretoria y un halo de misterio rodea al hecho.



Samora Machel se formó próximo a la frontera con Marruecos, sentía un alto aprecio por la ayuda que le brindara Argelia en la preparación de sus cuadros. De ahí su identificación con el líder argelino Houari Boumediene, con quien gustaba intercambiar opiniones acerca de la situación internacional. Este es un testimonio de fidelidad con aquellos que lo apoyaron.

Le gustaba contar historias, recitar poesías y cantar canciones mozambicanas, lo que dice mucho de su gran sensibilidad humana. Le gustaba conocer el criterio de sus allegados, y en especial de Marcelino Dos Santos y del periodista y luchador por la liberación de las colonias portuguesas, Aquino de Bragansa, oriundo de Goa, pero quien se empeñó a fondo en la liberación de Mozambique. Desde las páginas de las revistas de amplia circulación como, *Afrique-Asie*, *Jeune Afrique* y *Presence Africaine*, libró una dura batalla contra el colonialismo en general y en particular, contra el portugués. En mis múltiples conversaciones con Aquino, desde Argel, en 1964, hasta su muerte en Mozambique, tuve el privilegio de compartir con esa figura excepcional.

Dio una enorme contribución al fortalecimiento de las relaciones con los dirigentes de las colonias portuguesas, a los que siempre reunía para hacer un balance de la lucha. Sabemos de su aprecio por Neto y en especial, por Amilcar Cabral, a quien destacaba por la forma tan original de conducir a los pueblos de Guinea Bissau y Cabo Verde. Se puede decir que llegó a establecerse una gran empatía entre Samora y Amilcar. Siempre estuvo presto a conversar con los dirigentes del ANC, con los de Zimbabwe o Namibia, con los que habían emprendido el camino de la lucha armada contra el enemigo de los remanentes del colonialismo en África y en otras partes del planeta.

Al escribir estas líneas recuerdo al querido embajador de Cuba, Martín Mora⁶, , acreditado en Maputo en esa época, y quien tuviera excelentes relaciones con Samora Machel. En nuestras conversaciones, en la residencia de Cuba en Maputo, observando el bello paisaje del océano Índico, Martín hablaba con entusiasmo de las cualidades del líder y de sus preocupaciones por hacer avanzar al país, en medio de inmensas dificultades. La austeridad y la disciplina del líder lo impresionaban. Samora se encontraba en su mejor momento, trabajaba de 15 a 16 horas diarias, hacía ejercicios y leía profusamente. La ayuda brindada por Mozambique a los patriotas de Zimbabwe fue significativa, corriendo grandes riesgos el líder mozambicano no vaciló en socorrer a los luchadores por la libertad. Samora se quejaba de la poca ayuda que le brindaban los países socialistas europeos y de la necesidad de buscar ciertas cooperaciones con el mundo occidental, aun cuando estaba convencido de las motivaciones de este último.

⁶ Falleció en la capital cubana, en 1975. Experimentado diplomático y gran admirador de Samora Machel.



¿Cuánto dolor experimentó cuando comprendió que no podía llevar adelante los planes económicos y sociales que se había trazado, para el desarrollo de su país? A Mozambique le había sido negada la posibilidad de ingresar en el CAME.

Samora fue un patriota de gran lucidez y sentido de la historia.

Oscar Omaras Oliva. Doctorado en Historia del Arte. Ha sido embajador de Cuba en distintos estados entre los cuales: República de Guinea, Mali, Guinea Ecuatorial, Sao Tomé y Príncipe, Angola.

orafer@cubarte.cult.cu